

IZQUIERDA INFELIZ

NO es por nada pero a uno le parece que la izquierda española es más infeliz que un cubo. Me refiero a la izquierda de verdad, a la que ha comprometido su existencia en la lucha por imponer su visión del mundo, no a la izquierda de boutique que usa el canesú de Mao, la sisa de Lenin o consume a Trosky al bies o usa los blue jeans del estructuralismo. Esta sólo constituye una pandilla divertida que sigue una moda y que con la tripa llena de anfetaminas se dedica a poner en órbita una clase de bebida o un cabaret cada temporada. Uno se refiere a la izquierda de verdad, a la que no trasnocha, a esa que está englobada dentro del concepto del monstruo rojo que nunca duerme o que ostenta la categoría de enano infiltrado, es decir, a la izquierda peligrosa. Pues, bien, a uno le parece que esta izquierda peligrosa es más infeliz que un cubo.

Resulta que esta clase de izquierda lleva en este país más de treinta años sufriendo penalidades sin poder levantar cabeza: ha visitado la cárcel, ha sido batida por la censura, ha conocido el exilio, ha trabajado duramente en la clandestinidad jugándose el tipo, ha sido humillada, calumniada y tratada como un pingajo y ahora cuando después de tanto tiempo y mucho esfuerzo ha logrado estructurar cara al futuro una plataforma política racional, una expectativa de poder, una posibilidad rentable llegan los tráfugas y los listos y se ponen a la cabeza. En seguida cogen el bastón de mando y se deciden a presidir esta nueva procesión.

Mientras la verdadera oposición las estaba pasando moradas los listos se dedicaban al contrabando, al negocio rápido y violento, a comentar a Santo Tomás o a entonar odas al crepúsculo vespertino o a hacer filtré político o al asunto de los solares o a lo que sea con tal de almacenar pasta y ahora con esa maligna lucidez que posee la derecha civilizada al comprobar que los enanos infiltrados ya están ahí con el trabajo difícil confeccionado cogen los bártulos y se ponen a su lado, cogiditos del brazo. Pero lo gracioso es que lo hacen con un talante lleno de autoridad, como quien se cree imprescindible y piensa arreglarlo todo en un santiamén. Uno en su modestia cree que la izquierda es algo infeliz sencillamente porque traga. ■ VI-CENT.

